¿Sabías que todas estas organizaciones, son de las Naciones Unidas?



Los programas operativos para modificar artificialmente el tiempo —entre los que están incluidos los diseñados para disipar la niebla, estimular las precipitaciones de lluvia y nieve, y disminuir el granizo— están teniendo lugar en más de 50 países a lo largo del mundo. Desde el descubrimiento a finales de la década de 1940 de que los cristales de yoduro de plata pueden formar cristales de hielo en vapor de agua, los científicos han estado trabajando para comprender cómo alterar la manera en que el agua se forma y se mueve dentro de una nube. A pesar de décadas de investigación, un profundo escepticismo rodea todavía a la siembra de nubes, debido, en parte, al reto de verificar la eficacia de la técnica —estableciendo causa y efecto— dada la complejidad y variabilidad de los sistemas meteorológicos.

Caliente o fría, contaminada o limpia, sobre una montaña o sobre un campo, las características de una nube son esenciales para el éxito o el fracaso en los esfuerzos de sembrar nubes. Los meteorólogos disponen de nuevas herramientas para estudiar y comprender las nubes y su modificación con mayor precisión que nunca, y las nuevas tecnologías como la nanotecnología están ampliando las posibilidades en este campo. Reforzados por un impulso internacional para investigar y financiar fuentes de agua seguras, los científicos están trabajando cautelosamente para modernizar la producción de lluvia para el siglo XXI.

De hecho, como dice Abdullah Al Mandoos, director del Centro Nacional de Meteorología y Sismología en los Emiratos Árabes Unidos: "Cualquier país que cuente con un plan para ejecutar proyectos de siembra de nubes necesita investigar las propiedades físicas y químicas de las nubes frecuentes y disponibles en su territorio".













¿Crees que es sensato tener una sola autoridad sobre tantas narrativas?